



La primera vez que María José Valente (a la derecha) le habló a Isabel Amor fue en el verano de 2017. La agregó a Facebook porque buscaba trabajo como abogada.

Una historia de “AMOR VALENTE”

En febrero de este año, Isabel Amor asumió el liderazgo de la Fundación Iguales. Días después firmó el AUC con María José Valente, su pareja desde hace casi cuatro años. Aquí cuenta cómo fue asumir su sexualidad ante una familia conservadora, los riesgos que corre al ser reconocida públicamente y el proceso de fertilización asistida que comenzará para convertirse en mamá.

POR MATÍAS SÁNCHEZ JIMÉNEZ FOTOS SERGIO ALFONSO LÓPEZ

Isabel Amor, de 36 años, está parada en la cocina de su departamento, a pasos de Plaza Italia. Mientras conversa por teléfono, busca su agenda y un lápiz para anotar sus reuniones de la próxima semana. En su mano izquierda se puede ver el único accesorio que lleva puesto: un anillo de matrimonio.

En otra habitación, y con la puerta cerrada, María José Valente, de 32 años, termina una videollamada de su trabajo. La escena la observa Milo, un galgo que ambas rescataron hace dos años. El perro mueve la cola y muerde una pelota, en señal de querer salir pronto a su paseo diario en el Parque Bustamante. Por las ventanas cerradas entra el ruido de las sirenas de Carabineros y de helicópteros que a esta hora sobrevuelan el sector.

En febrero de este año, Isabel Amor asumió totalmente como directora ejecutiva de la Fundación Iguales —institución que trabaja por la igualdad de derechos y la no discriminación de la diversidad sexual— y días después firmó el Acuerdo de Unión Civil (AUC) con María José Valente, formalizando una relación de casi cuatro años. A la ceremonia solo pudieron asistir presencialmente ocho familiares y fue transmitida por Zoom para otras 100 personas.

“En Chile no se puede esperar. Para nosotras es importante y necesario tener el resguardo legal, aunque se escape de todo simbolismo. Cuando tienes el apremio de formar una familia, y sobre todo en medio de una pandemia, es inevitable pensar ‘¿qué pasa si me contagio de coronavirus y muero?’. Hicimos un AUC, porque es lo único que existe, pero no resuelve nuestras necesidades como mujeres lesbianas o nuestros derechos filiativos”, dice María José Valente.

“Estamos a punto de iniciar un proceso de fertilización asistida, que es la misma forma en que nació mi sobrina, pero de una pareja heterosexual. Nosotras necesitábamos este resguardo legal porque no tendríamos cómo pelear el reconocimiento ante la ley. Con el AUC tenemos más posibilidades de reconocer a ese hijo, comprobar que legalmente somos una familia”, agrega Isabel Amor.

Callada y servicial

Isabel Amor nació y se crió en Curicó, es la menor de cuatro hermanos e hija de una paisajista y un médico y militar en retiro. Ambos se separaron cuando ella tenía seis años. Los describe como padres conservadores que solían rezarle cuando iba a dormir. “Mi papá trabajó en la salud pública y en el Hospital Militar. Siempre me dio risa, porque los militares solían referirse a él como ‘mi mayor Amor’”, cuenta.

Pero la mayoría de sus recuerdos, agrega, están ligados al

campo de sus abuelos maternos, en Linares. Allí solía viajar todas las vacaciones de verano e invierno, y su abuela era la encargada de reunir a la familia y de solucionar los conflictos familiares. “Ella significó mucho en la vida de sus nietos. Era una mujer *power*, que mantenía las cosas en orden y se encargaba de las relaciones de la familia. Me pusieron Isabel por ella”, explica Isabel Amor.

De su abuelo, habla con cariño y nostalgia. “Él cumplió un rol de padre, a pesar de que tenía uno presente, pero que no vivía conmigo. Era cariñoso, chistoso, me enseñó a manejar y me compró mi primer celular. Teníamos buena relación, porque nos reíamos de todo, era la nieta ‘inadecuada’ por jugar a la pelota y ganarles a los hombres. Eso lo sorprendía mucho”.

A pesar del machismo que se vivía en esa época, especialmente en el campo, Isabel Amor confiesa que su abuelo no solía tener ese tipo de actitudes con ella. “Solo me acuerdo de una situación y lo paré en seco. Estábamos todos los nietos comiendo con él, yo tenía 11 años y era la única mujer, entonces me mandó a servirle jugo a todos. Lo miré y le pregunté si ellos tenían algún problema en las manos. No recuerdo haber tenido algún discurso feminista incorporado, pero, a esa edad, me di cuenta de que no era bien visto jugar a la pelota o que tuviera opinión. Tenía que ser callada y servicial”.

Luego, Isabel Amor y su familia se mudaron a Viña del Mar y, posteriormente, a Santiago. Su padre también pidió traslado en su trabajo para poder estar más cerca de ellos. Durante su época escolar, se describe como una mujer “deportista, matea y media musical”, era seleccionada de vóleibol en el equipo de la Universidad Católica, leía muchos libros y tocaba el violín. Entre los cambios de ciudad, pasó por varios colegios, y sus problemas de aprendizaje hicieron que los profesionales de un establecimiento le recomendaran a su mamá no cambiarla más, que mejor “no me hicieran la vida tan difícil, que me casara bien y tuviera hijos”.

Durante su adolescencia, a los 17 años, cuenta que se hizo consciente de su orientación sexual. La primera en saberlo fue su mejor amiga, que vivía en el mismo edificio que ella. “Me gustaba una compañera, lo que me hizo razonar que, en realidad, no solo me atraía ella, también me había pasado con otras mujeres en mi vida. Cuando le conté a mi amiga, tuvo una respuesta positiva, me dijo que su cariño no estaba condicionado a mi sexualidad”.

—¿Su mamá reaccionó de la misma forma?

—No sé si decidí contarle, más bien fue ella quien lo decidió. Yo no estaba pasando por un buen momento y se dio cuenta. Primero me preguntó si estaba embarazada o si tenía alguna enfermedad, pero en realidad no entendía mucho lo que sucedía. Hoy, mirando hacia atrás, pienso que fue una situación *heavy* para ella escuchar ‘sí, soy lesbiana’, considerando que se había despenalizado la sodomía recién cuatro años antes.

A pesar de que en su casa nunca hubo un ambiente o comentarios homofóbicos, relata, al contarle a su padre y hermanos no recibió la respuesta que imaginaba. “A todo el mundo le pareció pésimo, les dio vergüenza, susto. Creo que

esperaban que fuese una intelectual que se iría a estudiar al extranjero, lo que es una fantasía muy burguesa. Pero no, me quedé y nunca estudié fuera de Chile”.

“Al final del día, los padres sienten temor de que sus hijos sean un objeto de burlas, que sean ellos los protagonistas de ese chiste homofóbico que llevan años riéndose. Además, hay que pensar que también vivieron todo el *peak* de muertes por el sida en Chile, lo que se relacionaba con los homosexuales, el ‘cáncer gay’. Entonces, imaginar que todo eso le puede pasar a tu hija, es espeluznante”, reflexiona Isabel Amor.

Después de asumir su orientación sexual, confiesa que pensó que en adelante todo sería más fácil. Sin embargo, “aumentó la vigilancia en mí. Estaba en el colegio, eran las 10 de la mañana, y mi papá me llamaba para preguntarme dónde estaba, pensando que mi lesbianismo derivaría quizá en qué cosa. Pero en realidad estaba estudiando”.

—¿Mejoró la relación con su padre con el tiempo?

—Con él está todo bien, pero de este tema en particular no se habla y no tengo problemas con eso. Quizá debería importarme más, pero él tampoco ha dado luces de que vaya a ser una persona prodiversidad. No tiene que ver con la dificultad de entenderlo, si no con la paciencia, que en mi caso no abunda. Salí del clóset hace muchos años, he tenido esta conversación un montón de veces; entonces, llegas a un punto en el que dices: ‘Hice todo lo que está en mi poder’.

Relata que su sexualidad dejó de ser un tema en su familia cuando ella cambió su actitud. “Al principio les contaba o preguntaba si podía llevar una polola a una comida familiar, después solo la presentaba y listo. No había espacio para mayores cuestionamientos. Pero me imagino que mis padres solo terminaron por asumir mi orientación sexual solo cuando empecé en la Fundación Iguales y me vieron en los diarios o en la televisión hablando el tema”.

Mover el cerco desde la igualdad

Antes de asumir un cargo en Iguales, Isabel Amor quiso ser activista en la fundación. En esa época, dice, “varias veces entré y fracasé. Estaba estudiando y el tiempo que requería el voluntariado era más de lo que podía entregar”.

Luego, en 2015, asumió como directora de Formación y Activismo. Al mismo tiempo, estaba terminando su magister de Sociología, en la Universidad Católica y con una beca Conicyt, y redactando su tesis de magister en Literatura de la Universidad de Chile. “Fue la época más difícil de mi vida, dejé de recibir la plata de la beca, tenía un sueldo de media jornada, trabajaba en dos tesis y luchaba por reintegrarme al mundo laboral, todo sin ningún peso. Sobraban muchos días cuando se me acababa el sueldo”, recuerda.

Entre 2016 y 2017, antes de que asumiera Juan Enrique Pi como director de Iguales, Isabel ya era la directora de Educación y tomó la vocería de algunos casos que acompañó la fundación. En ese momento se convirtió en una voz recurrente en los medios de comunicación y vivió la experiencia de apoyar a víctimas de ataques homofóbicos. El primero fue Marcelo Lepe, un joven transformista de 20 años, asesinado en

“Más de alguna vez nos ha pasado que, desde un auto, nos gritan lesbianas. Sin embargo, el ser mujer te mantiene en un estado de alerta, lo que es agotador”, dice Isabel Amor

una población de San Bernardo. “Junto a Luis Larrain estuvimos compartiendo con su familia y con mucho miedo. Cada auto que pasaba o cada ruido inesperado, nos hacía saltar a todos. Teníamos susto de que quienes habían asesinado a Marcelo, llegaran a tomar represalias”.

También hay otro caso que asegura que la marcó mucho: el de Carolina Torres, la joven de 20 años víctima de una golpiza lesbofóbica que la dejó con una fractura de cráneo y hemorragia interna. “Ese día viajé temprano a ver a mi abuelo a Linares. Solo alcancé a almorzar con él y regresé a Santiago a apoyar el caso. Esa fue la última vez que hablamos y que lo vi con vida”.

Matrimonio entre lacrimógenas

La primera vez que María José Valente le habló a Isabel Amor fue en el verano de 2017. La agregó a Facebook porque buscaba trabajo como abogada y un compañero de su colegio, primo de Isabel, le recomendó preguntarle a ella si existía alguna oferta laboral en la Fundación Iguales. Valente recién había regresado a Chile, después de vivir casi un año en Colombia.

Isabel Amor le respondió que no había trabajos disponibles, pero la conversación entre ambas se mantuvo. Pronto, comenzaron a hablar todos los días. “Siempre he sido una persona sociable, me gusta conocer gente nueva, porque te ayuda a abrir la mente. Además, cuando salí del colegio y de la universidad, no tenía muchas amigas lesbianas, menos que lo dijeran públicamente, entonces no tenía ese círculo de amistades en mi vida, pero sí estaba dispuesta a abrirme en ese espacio”, relata María José Valente.

Para ella, su experiencia de revelar su orientación sexual a sus padres fue distinta a la de Isabel Amor. Cuenta que hasta los 22 años siempre tuvo parejas hombres. “Mi familia es conservadora; entonces, tenía que ser una mujer heterosexual, exitosa en la universidad y con pololo. Pero en un momento pensé: ‘¿a quién le estoy mintiendo?’. Al final, tuve que asumirlo porque la mamá de mi polola nos descubrió y me amenazó con contarle a mi familia. Salía yo o me sacaban del clóset”.

Después de unas semanas de chatear por Facebook, decidieron conocerse en persona. El punto de encuentro fue el Barrio Italia. Ambas recuerdan que hicieron una ruta por distintas cafeterías del sector. “Pensé que si aguantaba muchos cafés y no enloquecía, me iba a aguantar a mí. Lo que más me gustaba era su sentido del humor”, dice Isabel Amor. “Cuando conversábamos, teníamos mucho *feeling*, coincidimos en ese humor negro que no se encuentra con facilidad”, agrega Valente.

La cita terminó en el restaurante Castillo Forestal, frente al Museo de Bellas Artes, y pese a que las dos notaban que

había química, María José Valente le confesó que su situación sentimental era complicada. Tiempo después, retomaron la comunicación. “Me di cuenta de que Isabel me encantaba y que podía proyectarme con ella, lo que era absurdo, porque solo nos habíamos visto una vez, pero asumí el riesgo. Nunca me había pasado eso”, agrega Valente.

Al año se fueron a vivir juntas. Dentro de la convivencia, Valente descubrió el otro lado de estar emparejada con la vocera de la fundación. La exposición de Isabel Amor, al hablar de los casos de violencia homofóbica, la preocupó. “Es admirable lo que ella hace, pero también me da miedo. Es una realidad que a las mujeres las matan y a las lesbianas nos apalean en la calle”.

—¿Ese temor aún lo sienten? ¿Han vivido experiencias de discriminación?

María José Valente: Se mantiene todo el tiempo. Es una oportunidad que Isabel pueda visibilizar esos casos, pero también es un temor estar expuestas y en algún momento, puede ser perjudicial. También es difícil representar a todas las voces, nosotras somos mujeres con privilegios, hemos podido estudiar, sacar una carrera, pero hay muchas mujeres que no. ¿Quién habla por ellas?

Isabel Amor: Más de alguna vez nos ha pasado que, desde un auto, nos gritan lesbianas. Sin embargo, el ser mujer te mantiene en un estado de alerta, lo que es agotador. Nosotras vivimos en una situación acomodada, cerca de un parque donde pasa de todo, pero sí podemos caminar tranquilas. Esta es una burbuja y no la realidad del país.

Luego de tres años de relación, la pareja decidió firmar el AUC. El 26 de enero de 2020, día de su aniversario de pololeo, Isabel Amor invitó a María José Valente a comer al Castillo Forestal. Confiesa que llevaba cerca de un mes pensando en cómo pedirle matrimonio y decidió que esa ocasión y lugar serían ideales. “Lo conversé con mi grupo de amigas y me explicaron que habían tres puntos importantes: el anillo, el factor sorpresa y la forma en cómo se lo pediría”, cuenta.

Isabel Amor compró el anillo y antes de ir a cenar, pasó a realizar un trámite legal. “María José es abogada, entonces fui a una notaría y pedí firmar una declaración jurada de amor, donde establecía todos mis compromisos hacia ella. La tuve que escribir a mano, porque no hay un formato tipo para esas situaciones”, dice Isabel Amor, riéndose.

Ya en el restaurante, les contó a los garzones de su plan. Cuando ella les pidiera una servilleta, María José Valente recibiría un plato tapado en el que estaría el anillo. Además, había invitado a todos sus amigos, quienes esperaban escondidos para unirse a la celebración. Cuando le dio la señal al garzón, el plato llegó a la mesa, pero su pareja no sacó la servilleta. Sin embargo, ocurrió un hecho inesperado: María Jo-

sé Valente, en ese mismo momento, también sacó un anillo y le pidió matrimonio a Isabel Amor.

“Después se sumaron nuestros amigos, y en medio de todo se cortó la luz. Afuera del restaurante comenzó una manifestación por el estallido social y llegó Carabineros tirando lacrimógenas. Todos se empezaron a ahogar y había gente vomitando en los baños, así que terminamos en el piso menos 3, escondidos todos, invitados y garzones, en los congeladores de comida”, recuerda Isabel Amor.

La celebración de la unión se realizó el 26 de febrero pasado, en una casa de la hermana de Isabel Amor. Con un grupo limitado de familiares, y otros a través de Zoom, la pareja firmó el AUC para seguir adelante con el siguiente plan: ser mamás.

“Siempre quise ser mamá, pero me picó el bichito cuando mi hermana melliza tuvo guagua hace cinco meses. Ella es heterosexual y yo soy lesbiana, lo que significa que no tenemos los mismos derechos. Nacimos el mismo día, nos educaron de la misma forma, tuvimos las mismas posibilidades, pero mi orientación sexual cambia todo”, explica María José Valente. “El AUC nos reconoce como familia, pero nuestros hijos o hijas no tendrán los mismos derechos. Ante la ley, no tendrán ningún resguardo si a alguna de las dos nos pasa algo”, agrega Isabel Amor.

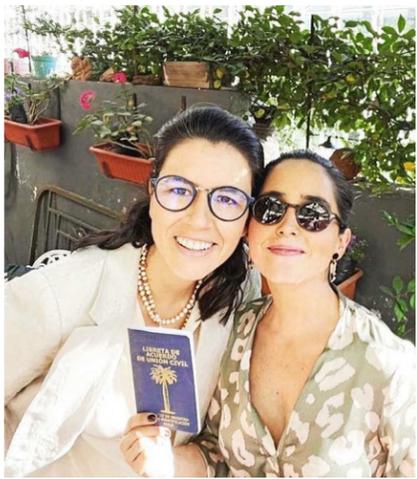
En dos meses más, la pareja comenzará un tratamiento de fertilización. Si todo sale según lo planeado, el espermo será de un donante anónimo, el óvulo de Isabel Amor y María José Valente será quien gestará el embarazo. Lo decidieron así para tener la seguridad en el futuro de reconocer al hijo o hija, apelando a la genética.

—Ante un futuro incierto sobre las condiciones legales en que podría nacer su hijo, ¿no consideraron esperar?

María José Valente: No podemos esperar más. Hay una desconexión de la realidad y contexto nacional, donde el Estado no reconoce que existen familias diversas.

Isabel Amor: La gente confunde esto con una cuestión ideológica, pero mi familia no es una ideología. Legislar a favor del matrimonio igualitario es establecer que el Estado no va a discriminar, situación en la que todos debiéramos estar de acuerdo. No se puede negar la identidad de las personas.

Ambas ya tienen más o menos decidido el nombre que llevará el niño o niña: si es hombre, Ferrán o Manuel y si es mujer, Olivia o Isabel. De lo que están más seguras es en el orden de los apellidos: Amor Valente. S



INSTAGRAM ISABEL AMOR

La celebración del AUC se realizó el 26 de febrero pasado, en una casa de la hermana de Isabel Amor, con un grupo limitado de familiares, más otros a través de Zoom.

EL MERCURIO

20%

DCTO.

EN LIBROS

Ensayos sobre filosofía, psicología, sociedad, medioambiente y política

- | | | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>LA MORAL DEL DERECHO
Precio socio \$11.200
(Pub. general \$14.000)
Autor: Lon L. Fuller
Editorial: IES</p> | <p>EL IMPERIO DEL MAL MENOR
Precio socio \$12.000
(Pub. general \$15.000)
Autor: Jean-Claude Michéa
Editorial: IES</p> | <p>EL ESTALLIDO
Precio socio \$12.000
(Pub. general \$15.000)
Autor: Hassan Akram
Editorial: Ediciones y Publicaciones El Buen Aire</p> | <p>HASTA QUE VALGA LA PENA VIVIR
Precio socio \$11.120
(Pub. general \$13.900)
Autor: Constanza Michelson
Editorial: Paidós</p> |
| <p>ECOLOGÍA Y POLÍTICA
Precio socio \$7.999
(Pub. general \$10.000)
Autor: Sara Larrain
Editorial: Taurus</p> | <p>SOBRE LA BUENA MUERTE
Precio socio \$12.000
(Pub. general \$15.000)
Editores: Robert Spaemann, Gerrit Hohendorf y Fuat S. Oduncu
Editorial: IES</p> | <p>LA FUERZA DE LA NO VIOLENCIA
Precio socio \$11.920
(Pub. general \$14.900)
Autor: Judith Butler
Editorial: Paidós</p> | <p>GUSTAR Y EMOCIONAR
Precio socio \$18.400
(Pub. general \$23.000)
Autor: Gilles Lipovetsky
Editorial: Anagrama</p> |
| <p>EL PLACER DE ODIAR & LA GENTE DESAGRADABLE
Precio socio \$11.200
(Pub. general \$14.000)
Autor: William Hazlitt
Editorial: Bastante</p> | <p>LA IRONÍA
Precio socio \$12.800
(Pub. general \$16.000)
Autor: Vladimir Jankélévitch
Editorial: Taurus</p> | <p>EL DUELO
Precio socio \$13.520
(Pub. general \$16.900)
Autor: Gabriel Rolón
Editorial: Planeta</p> | <p>MANIFIESTO PARA LA SOCIEDAD FUTURA
Precio socio \$19.919
(Pub. general \$24.900)
Autor: Daniel Ramírez
Editorial: Catalonia</p> |
| <p>UNA FALLA EN LA LÓGICA DEL UNIVERSO
Precio socio \$8.480
(Pub. general \$10.600)
Autor: Aicha Liviana Messina y Constanza Michelson
Editorial: Metales Pesados</p> | <p>TEMA LIBRE
Precio socio \$7.999
(Pub. general \$10.000)
Autor: Alejandro Zambra
Editorial: UDP</p> | <p>LOS LÍMITES DE LA FUERZA
Precio socio \$9.600
(Pub. general \$12.000)
Autor: Catalina Fernández Carter
Editorial: La Pollera</p> | <p>SÍRVANSE CONECTAR
Precio socio \$13.520
(Pub. general \$16.900)
Autor: Jaime Quintana Leal
Editorial: Catalonia</p> |
| <p>EL MUNDO SERÁ VERDE O NO SERÁ
Precio socio \$9.600
(Pub. general \$12.000)
Autor: Raúl Sohr
Editorial: Debate</p> | <p>LA FUENTE DE LA AUTOESTIMA
Precio socio \$13.600
(Pub. general \$17.000)
Autor: Toni Morrison
Editorial: Lumen</p> | <p>CHILE Y EL CAMBIO CLIMÁTICO
Precio socio \$11.920
(Pub. general \$14.900)
Autor: Manuel Fernández B.
Editorial: Ediciones El Mercurio</p> | <p>NO CONFUNDIR FANTÁSTICO CON MARAVILLOSO
Precio socio \$12.000
(Pub. general \$15.000)
Autor: Ignacio Valente
Editorial: Ediciones Tóxicas</p> |

Dónde: En Casas Club de Lectores y www.clubdelectores.cl/tienda

AMPLÍA TUS BENEFICIOS
 Adicional 9%* Pagando con
10 Dcto.

*El 10% de descuento adicional se realizará sobre el monto total mensual pagado con la Tarjeta de Crédito Club de Lectores American Express®, por compras en Casas Club de Lectores de El Mercurio y www.clubdelectores.cl/tienda, con un tope mensual de \$20.000 por cliente titular. El descuento se realizará en el estado de cuenta del mes siguiente o subsiguiente, y es de exclusiva responsabilidad de MV S. A., no cabiéndole a Banco Santander Chile ni a Empresa El Mercurio S.A.P., intervención alguna en su entrega o en la ulterior atención que ello demande.